

## BERNARDO GARCÍA DÍAZ

### TEXTILES DE ORIZABA (1880-1925)

#### *Cinco ensayos de historia sindical y social\**

**A** fines de la década de los setenta y principios de los ochenta, dentro de algunos grupos académicos mexicanos se hizo patente la necesidad de desarrollar una historia obrera que rebasara la concepción institucional, estatalista y homogeneizante que del proletariado mexicano se venía manejando hasta entonces.

Estos investigadores se fijaron la meta de elaborar estudios que abordaran la forma cómo los trabajadores, desde sus centros laborales y sus comunidades, participaron en (y con ello determinaron) la formación de la clase obrera y sus luchas. Por tanto, debían ir más allá de los líderes, las organizaciones y sus relaciones con el Estado, para pasar a contar una historia a partir de la vida y los conflictos cotidianos de los trabajadores desde una perspectiva regional. Además, esta nueva opción retomaría las sugerencias que en alguna ocasión John Womack hizo a los historiadores del trabajo en México, en el sentido de que se debían considerar los cambios en las estructuras productivas, la tecnología, el origen geográfico, las historias de vida y las estructuras familiares de los trabajadores.<sup>1</sup>

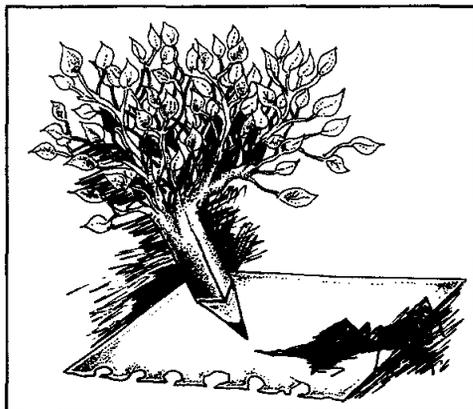
El texto que ahora nos ocupa es fruto de esta nueva práctica historiográfica, y está compuesto de cinco apartados (de los cuales cuatro son artículos ya publicados con anterioridad, complementados por un testimonio oral), a través de los cuales el autor muestra algunos de los factores que intervinieron en la conformación de la clase obrera y el desarrollo de sus primeras luchas en el valle de Orizaba, específicamente en el ramo textil, en el período que va de 1880 a 1925.

El primer artículo se ocupa de un proceso fundamental para entender las características del pro-

letariado orizabeño, es decir, su origen geográfico. Hacia 1880, en Orizaba se empezaron a establecer fábricas de textiles de algodón, de capital francés en su mayoría, para las cuales el valle ofrecía las condiciones mínimas indispensables (agua, clima, ubicación geográfica, infraestructura urbana) compatibles con la nueva estructura fabril que pretendían echar a andar (instalaciones grandes, electrificadas, un proceso de trabajo y relaciones laborales no tradicionales, concentración de capital y de trabajadores, todo ello estructurado en sociedades anónimas —Centro Industrial de Orizaba, S.A. y Centro Industrial Veracruzano, S.A.).

Estas factorías requirieron trabajadores, lo que las convirtió en foco de atracción laboral. Sin embargo, Orizaba no contaba con los brazos suficientes para cubrir esta demanda, de ahí que los flujos migratorios provenientes de los estados de Puebla, Oaxaca, valle de México, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo, Michoacán, y Guanajuato fueron la fuente de mano de obra, que no sólo aportó su trabajo, sino también sus experiencias laborales y de lucha, sus ideas, su cultura. "En suma, era una abigarrada multitud la que ingresaba y salía incesantemente de las compañías francesas... Como consecuencia de ello, esta clase se caracterizaría por conformar un conglomerado heterogéneo y por ser un grupo muy difícil de fijar en el espacio geográfico y social..." Sin embargo, la maduración de este proletariado se alcanzó en pocos años, en correspondencia con el desarrollo espectacular de la industria textil en la zona.

En el segundo apartado, el autor se ocupa del comportamiento de los textiles durante el año de 1915, uno de lo más conflictivos para el país, durante el cual Orizaba se convirtió en la manzana de la discordia de las dos tendencias de organización obrera que se venían conformando a nivel nacional. Por un lado, la Casa del Obrero Mundial, la cual vio en el valle la tierra fértil para difundir e



\*Bernardo García Díaz, *Textiles de Orizaba (1880-1925). Cinco ensayos de historia sindical y social*. Col. Historias Veracruzanas, núm. 7, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990.

<sup>1</sup>Seminario del movimiento obrero y la revolución mexicana de la DEH/INAH, "Del Leviatán al viejo topo: historiografía obrera en México, 1920/1930", en *Historias*, núm. 1, México, INAH, 1982, pp. 42-46; Womack, John, "México: historia y trabajo", en Escobar, Saúl, Carlos San Juan y Lilia Venegas, *Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales*, México, SEP/UN de G/COMECOS, s/f, pp. 295-296.

implantar el sindicalismo anticlerical, antimilitar y anticapitalista que venía predicando a través de pláticas, periódicos y huelgas, y que pugnaba por un sindicato ejecutor de la voluntad de sus agremiados y por la resolución de los conflictos laborales de manera directa entre los patrones y los trabajadores. Por el otro, el Departamento del Trabajo constitucionalista, representante de una visión moderna, urbana y nacional, consciente de la utilidad de celebrar pactos con los trabajadores, impulsó la organización de agrupaciones de resistencia en cada fábrica con el consiguiente reconocimiento oficial y la fuerza para enfrentar a los patrones, pero desde la perspectiva de un sindicalismo cupular, sujeto al arbitraje estatal.

La lucha entre estas dos organizaciones fue dura, pero al final los trabajadores textiles dieron su apoyo y se adhirieron al Departamento del Trabajo. "Ciertamente la revolución sería la ocasión para la creación de los sindicatos, pero no sería ésta, ni sus facciones dirigentes, las que crearían artificialmente éstos". Se puede decir que el constitucionalismo sólo aceleró un proceso que se venía gestando en la zona desde 1906 y que fue interrumpido por la represión porfirista.

En el siguiente artículo el autor nos narra una de las primeras experiencias de envergadura nacional del joven proletariado mexicano, es decir, la pretensión de llevar a cabo una Convención Textil Nacional en 1917, organizada por la Cámara del Trabajo de Orizaba, con el objeto de que los trabajadores tuvieran una participación real que les permitiera enfrentar a los patrones en forma coordinada y así alcanzar verdaderas mejoras laborales.

Las condiciones económicas favorables de los textiles orizabeños, les permitieron llevar a cabo los trabajos preliminares durante el año de 1916. Consistieron en la elaboración de estudios sobre tarifas en las fábricas, la gestión para obtener el apoyo del gobierno estatal y la autorización del Ministerio de Fomento, así como una gira por los estados de la República donde existían fábricas del ramo, a las cuales se les invitaría para que nombraran delegados a la Convención. En realidad, y a pesar de que dicho evento no se llevó a cabo, la gira sirvió para constatar la diversidad de situaciones laborales y de organización que imperaban en

las regiones textiles del país, así como el real interés de los trabajadores por realizar la Convención, no obstante los esfuerzos en el mismo sentido, pero por motivos políticos, de los caudillos constitucionalistas.

Se puede decir que de 1906 a 1924 en el valle de Orizaba no hubo un solo año en que no estallara por lo menos una huelga. Pero es muy significativo que a partir de 1915, año durante el cual se constituyeron los primeros sindicatos en la zona, la disputa laboral alcanzó mayor intensidad, con la constante utilización de la huelga y los métodos de acción directa en el interior de las fábricas, creándose un verdadero "contrapoder obrero" que centraba sus luchas en torno a la organización del trabajo y de la producción. Por su parte los empresarios echaron mano de paros patronales, amparos, acusaciones penales, campañas de desprestigio para contrarrestar el poder obrero que se manifestaba tanto dentro de sus instalaciones como fuera de ellas. Las causas de tal agitación pueden encontrarse en el crecimiento económico del estado de Veracruz y en el intenso proceso organizativo de sus trabajadores, tanto urbanos como rurales, además de la legislación favorable al desarrollo del sindicalismo. Esta efervescencia obrera de la segunda década en Orizaba es el tema que Bernardo García desarrolla en el cuarto artículo de este libro.

Por último, se presenta la entrevista con el señor Francisco T. Olivares, textilero sindicalista de la fábrica de Santa Rosa, quien con su testimonio confirma algunas de las apreciaciones del autor con respecto a la formación del proletariado textil de la zona y sus luchas.

No cabe duda de que el presente texto tiene un gran valor en la medida que nos presenta la historia de las primeras épocas del proletariado textil orizabeño. Sin embargo, es sólo un azulejo del gran mosaico laboral de la región. Además, estos artículos deben considerarse como la contraparte de una historia empresarial que, seguramente, vendrá a enriquecer la comprensión del mundo obrero del valle de Orizaba.

**Lucila Rojas Olvera**